Ajayacatl, sesto rey de México.

Antes de morir, Mocteuzoma convocó á los principales personajes de la corte y encargó á los electores que dieran el trono á Ajayacatl.

Despues de las fiestas para solemnizar la eleccion, salió el rey á la guerra tan solo por el estímulo de hacer prisioneros y por consiguiente tener víctimas que sacrificar. Proyectó é hizo una espedicion contra la Provincia de Tehuantepec y obtuvo al fin la victoria y estendió sus conquistas hasta Coatulco. En 1467 conquistó á Costata y Yochtepec; en 1468 ganó una batalla á los Huejotzinques y a los Atlijqueses y cuando volvió á México, emprendió la fabricacion de un templo que denominó Coatlan. Los Tlaltelolques en competencia erigieron otro y le llamaron Conjolotl. En 1469 fallecíó Totoquihuatzin rey de Tacuba y le succedió su hijo Quimalpopoca.

Muerte del rey Netzahualcoyotl.

Muy deplorable fué la pérdida que sufrió México con la muerte de Netzahualcoyolt acaecida el año de 1470. Netzahualcoyotl fué uno de los héroes de mas fama de la América antigua: en su juventud, su valor llegó á la temeridad su fortaleza y su constancia en los años en que se vió privado de la corona y perseguido del usurpador fueron admirables. En la administracion de justicia fué siempre inflexiblc. En el tiempo en que estuvo en el trono, promulgó 80 leyes. para corregir los desórdenes introducidos por los tiranos y perfeccionar la civilizacion de sus pueblos. Ordenó que ninguna causa civil ni criminal se prolongase por mas de 80 dias; pasado este tiempo, en el palacio real se celebraba una gran asamblea á la que concurrian todos los jueces y los reos. Allí se juzgaban las causas que no se habian terminado en el periodo anterior y los reos que resultaban culpables de cualquier delito, sufrian en presencia de la misma Asamblea, la pena á que habian sido condenados. Dió una ley penal para castigar los crímenes y en ella trató con demasiada severidad al adúltero, al sodomita, al hurtador, al homicida, al briago y al traidor á la patria.

Era clemente con los desgraciados. En su reinado, habia prohibicion espresa, bajo pena de muerte, de tomar algo del campo ageno, y era tan rigorosa la ley, que bastaba robar cuatro mazorcas de maiz, para incurrir en la pena. Deseando socorrer de alguna manera á los caminantes pobres, sin infraccion de la ley, mandó que en los dos lados de los caminos se sembrase maiz, y otras plantas, de que pudieran servirse para sus necesidades. La mayor parte de sus ingresos los gastaba en dar limosnas, prefiriendo siempre á los viejos, á los enfermos y á las viudas. Para impedir la destruccion de los bosques, señaló á los leñadores ciertos límites, y estableció fuertes penas á los que los transgredieran. Queriendo saber si se observaba exactamente

aquella prohibicion, salió un dia disfrazado y se dirigió á la falda de un monte cercano donde estaban los límites prescritos: encontró allí un muchacho que se ocupaba en recoger leña menuda de la que habian dejado los leñadores y le preguntó ¿por qué no iba al bosque á coger pedazos mas gruesos? El rey, contestó el muchacho, ha prohibido que pasemos de estos límites, y si no obedecemos, seremos rigurosamente castigados.»

El rey no pudo conseguir ni con promesas, ni con amenazas, ni con regalos, que el muchacho infringiese la ley, y compadecido de este suceso, amplió los límites determinados. Los progresos que hizo Netzahualcoyotl en las artes y en las ciencias, fueron los que podía hacer un gran ingenio; era diestro en la poesía nacional, y compuso muchas piezas poéticas que fueron universalmente aplaudidas. Los sesenta himnos que compuso en loor del Criador fueron célebres, entre los Españoles, en el siglo XVI, y dos de ellos, traducidos al castellano por su descendiente D. Fernando Alba Ijtlilljochitl se conservan aún. En nada se deleitaba tanto Netzahualcoyotl como en el estudio de la naturaleza; adquirió muchos conocimientos astronómicos con la continua observacion que hacía del curso de los astros: aplicóse al conocimiento de las plantas y de los animales, y por no tener en su corte los que eran propios de otros climas, mandó pintar en su palacio los que nacian en la tierra de Anahuac; investigaba la causa de los fenómenos naturales, y esta frecuente observacion le hizo conocer la vanidad de la idolatría.

Prohibió los sacrificios de víctimas humanas; pero convencido de lo difícil que es apartar á los pueblos de sus antiguas ideas en materia de religion, volvió á permitirlos

siempre que las víctimas fuesen prisioneros de guerra. Mandó construir una torre de nueve pisos y en el último que era oscuro, residian hombres encargados de tocar á ciertas horas del dia, unas hojas de finísimo metal, á cuyo aviso el rey se arrodillaba para hacer oracion al Ser Supremo.

El amor que profesaba á sus súbditos y su esclarecido ingenio contribuyeron mucho á que su corte se ilustrara, considerándose como la patria de las artes y el centro de la civilizacion. Texcuco era la ciudad en donde se hablaba con mas pureza y perfeccion la lengua mejicana; allí se encontraban los mejores artífices, los poetas mejor inspirados, los oradores é historiadores. Sirvió de modelo á los mejicanos y á otros pueblos que imitaron sus leyes; pudiera decirse que Texcuco fué el Atenas de Anahuac, y Netzahualcoyotl el Solon.

Antes de morir convocó al rededor de sí à todos sus hijos y dejó de heredero y sucesor de la corona de Acolhuacan, á Nezahualpilli, que sin embargo de ser el mas jóven, fué preferido por ser hijo de la reiua Matlalcihuatzin, y por su rectitud é ingenio. Suplicó à su hijo primogénito Acapipioltzin no le escusase sus consejos al nuevo rey hasta que consiguiese aprender el difícil arte de gobernar. Hizo especial recomendacion á Neczahualpilli que siempre viera con amor á sus hermanos, con proteccion á sus súbditos y que siempre fuera justiciero. Fué tan previsivo, que ordenó que para evitar cualquier trastorno que acaso ocasionara la noticia de su fallecimiento, se le ocultase al pueblo hasta que su sucesor, quedase en quieta y segura posesion de la corona; para obtener este resultado los hermanos mayores hicieron creer al pueblo que teniendo que

hacer el rey un viaje largo, habia determinado nombrar un sucesor. El cadáver de Netzahualcoyotl fué sepultado en secreto sin que nadie percibiese este acontecimiento, mas que los nobles, de manera que en lugar de exequias el dia de su inhumacion, celebraron juegos y demostraciones de regocijo en celebridad del nuevo rey. Poco despues se supo su muerte y el vulgo decía que había sido transportado el rey muerto, á la mansion de los Dioses, por sus reelevantes virtudes.

Conquista de Tlaltelolco y muerte del rey Moquihuij.

Apenas había pasado tiempo de la exaltacion de Nezahualpilli al trono, cuando comenzó la guerra entre los Mexicanos y los tlaltelolques ocasionada por la envidia que el rey de estos últimos, Moquihuij, tenía á los hechos gloriosos de los primeros. Este rey como sabemos estaba casado con una hermana de Ajayacatl, por habérsela dado Mocteuzoma como esposa en premio de la famosa victoria que obtuvo contra los Catasteses. El infame rey comunmente desfogaba contra esta desgraciada mujer la rábia de que estaba poseido contra el cuñado, y llevando su ódio hasta la ecsajeracion, procuró aliarse con otros pueblos que tampoco podian soportar el apogeo de los mexicanos. Estos pueblos eran Chalco, Gilotepec, Toltitlan, Tenayucan, Megicaltzinco, Huitzilopochco, Joquimilco, Cuitlahuac y Miscuic, quienes convinieron en atacar por retaguardia á los enemigos cuando mas empeñada estuviese la batalla con los Tlaltelolques. Debian tambien incorporarse á ellos los Quauhpanqueses, los Huejotzinques y los Matlalzinques. Estas combinaciones no tuvieron verificativo, porque la esposa dél rey, ya sea por ódio á su marido, ya por amor á su hermano y á su patria, descubrió á tiempo esta confabulacion é hizo que fracasara. Despues de esto abandonó á su marido y pasó á México con sus cuatro hijos, buscando la proteccion de su hermano.

Acordóse pues por Moquiahuij y sus capitanes, dar principio á las hostilidades, inaugurando estas determinaciones con los solemnes sacrificios acostumbrados, para obtener la proteccion de los dioses. Comenzó pues la guerra con todas sus peripecias favorables y adversas á cada uno de los contendientes, mas como el buen éxito de estas refriegas, en las que se vieron hechos heróicos por una y otra parte, parecía estar del lado de los mejicanos, comenzó á reinar la insubordinacion y el descontento entre las fuerzas de Moquihuij, y proferian en medio de la batalla palabras ofensivas y duras contra el rey, inculpándole que viese con indiferencia ó placer pelear á sus súbditos sin tomar personalmente las armas, cualidad propia solamente de los cobardes que no saben sacrificar la vida por su patria. Mas estos denuestos que arrancaban la agonía ó el dolor de los heridos, eran injustos, porque Moquihuij no faltaba á las obligaciones inherentes á su carácter de general esponiendo como sus súbditos su pecho á los enemigos: tan esacto es esto, que en el episodio que dió por resultado su muerte demostró valor y entereza, pues estando dando ánimo á sus soldados, en la escalera del templo lo

encontró un capitan mejicano llamado Quetzalhua, lo mató y arrojó su cadáver que cogido por unos soldados lo presentaron á Ajayacatl, el cual le abrió el pecho y le extrajo el corazon, sacrificio que aunque bárbaro era muy cruel. Tal fué el fin del valeroso Moquihuij y de la peqneña monarquía de los Tlaltelolques. Estos con la muerte de su rey se desorganizaron y emprendieron la fuga áun en medio de sus enemigos, quienes mataron en la dispersion cerca de quinientos hombres entre ellos algunos oficiales de alta graduacion. Esto hizo que se uniera la ciudad de Tlaltelolco á la de México como parte de esta última. Además de los tributos que por obligacion quedaron impuestos á los Tlaltelolques se les ordenó la reedificacion del templo de Huitznahuac. No hay noticias seguras respecto á la conducta que en esta batalla observaron los otros pueblos con quienes quizo contar Moquihuij, pues son muy variadas las opiniones en esta materia.

Deseando vengarse de los Matlatzinques, nacion poderosa establecida en el valle de Toluca, hostil todavía al gobierno de México, éste les declaró la guerra, marchando contra ellos en union de los reyes aliados. A su paso tomaron los pueblos de Atlapolco y Jalatlauchco, juntamente con Toluca, Tetenanco, Metepec, Zinacantepec, Calimaya y otros lugares meridionales, quedando con esto, toda aquella parte conquistada tributaria de la nacion mejicana. Despues de algun tiempo conquistó la parte septentrional del valle llamada "*Valle de Ijtlahuacan*" y principalmente Giquipilco ciudad de los Otomites, cuyo Señor Tlilcuezpalin era famoso por su valor. Ajayacatl, deseoso de probar su valor retó á aquel guerrero, á singular combate, del cual salió gravemente herido de un muslo, y próximo á quedar cautivo, por haberse arrojado sobre él, dos jóvenes otomites, librandolo otros jóvenes mejicanos, que despues de un rudo combate, salvaron á su rey. No obsiante la desgracia acaecida al rey de los mejicanos, éstos consiguieron una completa victoria sobre sus enemigos, cayendo once mil sesenta prisioneros, entre ellos el mismo Tlilcuezpalin, y los dos capitanes que habian atacado al rey. Los Estados de Giquipilco, Jocotitlan Atlacomolco, y todos los demas pueblos, fueron agregados á la nacion mejicana, como premio de sus victorias.

Tlicuezpalin y dos capitanes otomites que habian atacado á Ajayacatl, murieron en medio de un banquete que éste les ofreció á los reyes sus aliados y demas magnates de México.

No contento Ajayacatl con sus conquistas, emprendió otra campaña por el valle de Toluca, y trasponiendo sus montes se apoderó de Tochpam y Tlagimalojan, quedando así fijada la frontera del reino de Michoacan. A su regreso y cargándose hácia el Oriente se hizo dueño de Ocuilla y Malacatepec.

Por fin la muerte de este monarca, acaecida en el décimo tercio año de su reniado, y en 1477 de la era vulgar, interrumpió el curso de sus victorias; fué un hombre belicoso, é intransigente con aquellos que infiringian las leyes promulgadas por sus abuelos.

Mocteuzoma II, fué hijo de este monarca.

Tizoc séptimo rey de México.

Así se llamó el que vino á suceder en el reinado á Ajayactl, que era su hermano y general de sus ejércitos. Su reinado fué breve. Las pinturas de Mendoza pintan catorce ciudades conquistadas por este monarca, entre las cuales figuran Toluca y Tecagic, que se habian revelado contra él: Chillan y Yancuitlan en el país de los Mijteques Tlapan y Tamapaches.

Uno de los acontecimientos mas notables fué la guerra habida entre los Tezcucanos y Huejotzinques que tuvo por orígen la ambicion de los príncipes hermanos del rey Nezahualpilli, que aunque habian aparentado conformarse con la exaltacion de este rey al trono, al fin cansados de esa apariencia tramaron contra él, una conjuracion secreta; los Chalqueses que eran muy afectos á cometer atentados, fueron de los primeros à quienes catequizaron aquellos príncipes, pero por haberse frustrado sus planes, tuvieron que apelar á los Huejotzinques. Nezahualpilli apenas supo lo que contra el se trataba, poniendose á la cabeza de un numeroso ejército marchó á encontrar á sus enemigos; el gefe de éstos, prometió un gran premio á el que matase al rey, de cual bahia ya inquirido sus señas; pero Nezahualpilli que supo esto á tiempo, momentos antes de entrar en batalla cambió de ropas é insignias con uno de sus capitanes, el que fué muerto á poco de empezar la batalla por

un gran número de enemigos que se arrojaron sobre el; mientras que éstos saciaban su encono en aquel capitan, el rey cargó sobre la retaguardia de los Huejotzinques, matando al general de éstos, no sin grave riesgo de su propia existencia.

Ese cambio de ropas que el rey verificó sin que su ejército lo supiera, iba á ser causa de que la batalla se perdiera, pues al ver los Tezcucanos, que el que creian ellos su rey habia muerto, empezaban ya á desanimarse, pero convencidos de su error se repusieron, y cobrando nuevos brios, consumaron la derrota de sus enemigos y saqueando la ciudad de Huejotzingo, volvieron á Texcuco cargados de despojos. Sobre el fin que tuvieron los príncipes autores de la conjuracion, no dice nada la historia; de manera que puede creerse ó que murieron en la batalla, ó en la fuga buscaron su salvacion. Nezahualpilli, que habia mandado construir un hermoso palacio en recuerdo de su victoria, hizo construir un muro que encerraba el espacio de tierra ocupado por los Huejotzinques que acudieron á salvar á su general, bautizando este muro con el dia en que ganó la victoria.

Nezahualpilli deseando darles á sus pueblos una reyna, se casó con una sobrina del rey Tizoc; pues áun cuando tenia muchas mugeres, á ninguna consideraba digna del título de reyna, celebró sus bodas en Tezcuco con toda magnificencia propia á las dos naciones; la reyna tenia una hermana sumamente hermosa, y ambas se profesaban nn cariño inmenso, y por no separarse la reyna pidió y obtuvo el permiso de su padre para que Jocutzin su hermano fuera con ella á vivir á Texcuco; el trato y la vista diaria del rey con su cuñado desarrolló en éste un cariño tal; que de-

terminó hacerla su esposa confiriéndole tambien el título de reyna, dándole á sus bodas tal lujo, que fueron las mas solemnes que hasta entónces se habian verificado. Cacamatzin hijo de la primera, le sucedió en el reyno y murió siendo prisionero de los españoles. De la otra tuvo á *Huejotzincatzin*, á Coanacotzin que fué tambien rey de Acolhuacan, y poco tiempo despues de la conquista, Cortes lo mandó ahorcar, y á Ijtliljochilt, que se unió con los españoles, en contra de los mexicanos, y habiendo recibido el bautismo, tomó el nombre y apellido del conquistador.

Muchos de los feudatarios del rey de México maquinaban entre tanto la muerte de su rey. Techotlalla, señor de Iztapalapan, ya sea que estuviera resentido de Tizoc, ó que no quisiera estar por mas tiempo bajo su dominio, concibió el proyecto de matarlo, designio que no le comunicó mas que á quien creyó que podia ayudarle, y escogió á Majtlatan señor de Tlachco, quien se comprometió á ayudarle. Del modo con que estos dos, se valieron para conseguir su fin, están en completa discordancia los historiadores, unos dicen que valiéndose de *hechicerías*, otros del veneno; sea como fuere, el resultado fué que ellos lograron su objeto; muriendo Tizoc en el quinto año de su reinado y en el 1482 de la era vulgar. Fué circunspecto, grave, y como sus sucesores intransigente con los que faltaban á sus leyes. Deseaba erigir un gran templo al dios protector de la nacion, y ya tenía acopiados los materiales para esa obra. cuando murió. Los mexicanos nunca creyeron en que la muerte de su rey fuera obra de la naturaleza y comenzaron á hacer pesquisas sobre ésto, hasta que lograron descubrir á los autores del crímen. Estos fueron llevados al último suplicio, ejecutándolos en la plaza mayor de México en presencia de los reyes aliados y de la nobleza mexicana y Tescucana. Se eligió entonces como general de los ejércitos á Ahuitzotl, hermano de los reyes predecesores.

Una de las primeras atenciones á que se consagró el nuevo rey fué la de la conclusion del magnífico templo, diseñado y comenzado por su antecesor; y en efecto esta obra merced á la dedicacion y actividad en los trabajos se terminó en cuatro años. Deseando que la apertura de dicho templo tuviera toda la solemnidad posible, todos los prisioneros que caian en poder de los mexicanos, se reservaban para la espresada fiesta. Entónces la guerra era contra los Mazahuis. Terminado como hemos dicho, el edificio se convidaron á los aliados y á la nobleza de ambos pueblos, ésto hizo que el concurso fuera extraordinario y como no se habia visto hasta entónces. La fiesta duró cuatro dias haciéndose en ellos los sacrificios cruentos segun se acostumbraba, con los prisioneros que se habian hecho en el espacio de cuatro años. Los historiadores no están de acuerdo en el número de víctimas, pues unos como Torquemada los hacen subir á setenta mil; sea de esto lo que fuere, el hecho es que se verificó una horrible y espantosa hecatombe. Esto aconteció el año de 1486. En el año de 1487 hubo un gran terremoto y en ese mismo año murió Quimalpopoca, rey de Tacuba, sucediéndole en el trono Totoquihuatzin II.